

cho de recurrir á la proteccion de los Príncipes, aquellos alborotadores públicos eran tan enemigos del estado como suyos propios. Respectivamente á la dispensa de los juramentos, debe entenderse de los que fueron arrancados con violencia, ó de los empeños contraidos con los bandidos en perjuicio del interés público ó de las buenas costumbres, empeños que por su naturaleza jamás podian ser el objeto de un juramento legítimo.

Tales son las distinciones que es muy oportuno hacer, tanto para inteligencia de este cánón, como para la de otros semejantes. La conducta de la Iglesia no puede menos de redundar en su propia gloria, cuando se observa bien y se presenta exactamente: ni son menos dignos de encomio que su indulgencia, sus saludables y prudentes rigores. El concurso de las dos potestades para tener de la rienda el desórden, tan solo podrá disgustar á los enemigos sediciosos de ambas.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-OCTAVO.

N.º 1. *Imperfecion de los estudios.* 2. *Recursos del cielo para la conservacion de la Iglesia.* 3. *Muerte del Emperador Manuel Comneno.* 4. *Furor de los griegos contra los latinos.* 5. *Rebelion de Andrónico.* 6. *Su castigo.* 7. *Estado del reino de Jerusalem.* 8. *Principios de Saladino.* 9. *Doctrina de los nuevos maniqueos.* 10. *San Galdin de Milan.* 11. *Guerra de los albigenses.* 12. *Muerte de Alejandro III y del Rey Luis VII.* 13. *Felipe Augusto arroja á los judios de su reino.* 14. *Patarenos de Arras.* 15. *Constitucion del Papa para hacer pesquisa de los hereges.* 16. *Pobres de Leon.* 17. *Pedro Waldo.* 18. *Estado de los negocios de Palestina.* 19. *Conversion de los maronitas.* 20. *Disensiones de Urbano III con el Emperador.* 21. *Conversion de los livonienses.* 22. *Victorias de Saladino.* 23. *Martirio de Reinaldo de Châtillon.* 24. *Toma de Jerusalem.* 25. *Inhumanidad y castigo del conde de Tripoli.* 26. *Gregorio VIII y Clemente III.* 27. *Los Reyes de Francia y de Inglaterra toman la cruz.* 28. *Décima Saladina.* 29. *Ricardo, Rey de Inglaterra.* 30. *Judios asesinados en Inglaterra.* 31. *Viage del Emperador á oriente.* 32. *Su muerte.* 33. *Partida de los Reyes Felipe y Ricardo.* 34. *El abad Joaquin.* 35. *El Rey Ricardo hace la conquista del reino de Chipre.* 36. *Toma de Acre por los cruzados.* 37. *Confirmacion de los caballeros teutónicos.* 38. *Regresa Felipe Augusto.* 39. *Coronacion de Celestino III.* 40. *Coronacion del Emperador Enrique VI.* 41. *Proezas del Rey Ricardo en*

Palestina. 42. *El Rey Ricardo preso por el duque de Austria.* 43. *San Hugo de Lincoln.* 44. *Conferencia de San Hugo con el Rey Ricardo.* 45. *Asesinato del obispo de Lieja.* 46. *Muerte de Saladino.* 47. *Felipe Augusto toma por esposa y abandona á Isemburga de Dinamarca.* 48. *Estévan, abad de Santa Genoveva, y despues obispo de Tournai.* 49. *Obispo guerrero de Beauvais.* 50. *Inocencio III.* 51. *Division en el imperio.* 52. *El Papa Inocencio se declara por el duque de Sajonia.* 53. *Sus pretensiones.* 54. *Prosigue la causa de Felipe Augusto y de Isemburga.* 55. *Procura Inocencio restablecer la paz entre Inglaterra y Francia.* 56. *Muerte del Rey Ricardo.* 57. *Foulques de Nevilli.* 58. *Es encargado por el Papa de predicar la cruzada.* 59. *Entredicho sobre la Francia.* 60. *Felipe Augusto vuelve á unirse á Isemburga.* 61. *Alfonso, Rey de Leon, excomulgado.* 62. *San Juan de Mata y San Felix de Valois instituyen la orden de la Santisima Trinidad.* 63. *Fundacion de Val-des-choux.* 64. *Val de los escolares.* 65. *Privilegios de las escuelas de Paris.* 66. *La iglesia de Dol es sujeta definitivamente á la metrópoli de Tours.* 67. *San Pedro de Parenzo, mártir.* 68. *San Homobono.* 69. *Toma de Zara.* 70. *El jóven Alejo implora el auxilio de los cruzados.* 71. *Estos le someten á Constantinopla.* 72. *Rebelion y parricidio de Murzulfe.* 73. *Los latinos se apoderan del imperio de oriente.* 74. *Balduino, conde de Flandes, es electo Emperador.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TRIGÉSIMO-OCTAVO.

Desde el tercer concilio general de Letran en el año 1179, hasta la toma de Constantinopla por los cruzados en el de 1204.

1. **A**ntes que terminase el siglo doce, el ardimiento con que se habia procurado el restablecimiento de los estudios, habia logrado ya amortiguar el espíritu de la ignorancia, ó mejor diremos, el desprecio á las ciencias y á los ejercicios de la mente. Los estudios siendo tan defectuosos como debian serlo al principio de su renovacion y despues de una especie de aniquilacion absoluta, no habian substituido á la antigua barbarie sino términos ininteligibles, y respeto servil hácia todo aquello que tuviera las apariencias de erudicion. El resultado de tales disposiciones fue una presuncion funesta: desaparecieron todas las dificultades bajo el denso velo de artificiosas palabras: creáronse sistemas, queriendo coactar á ellos hasta nuestros mas impenetrables misterios, y sondear

las profundidades del Ser divino insiguiendo las huellas profanas de Aristóteles y de Platon, sin tener disposiciones para poderlos seguir con inteligencia. Fijáronse por fin principios arbitrarios de costumbres y de conducta, poco conformes algunas veces con los del Evangelio y de la razon. De aquí las sutilezas temerarias y escandalosas de Abailardo y de Gilberto Porretano; las heregías de Arnaldo de Brescia, de Pedro de Bruis y de los henricienses; el fanatismo y la corrupcion de los waldenses y albigenses, que ya habian consternado á tantas iglesias en el siglo anterior, y que van en este á incendiar las provincias mas florecientes de la Francia.

Las máximas fundadas sobre la ignorancia de los verdaderos decretos de la Iglesia, tomarán al mismo tiempo un nuevo grado de fuerza y de crédito. La garrulería de esplicaciones y distinciones misteriosas, será bastante para adquirirse la reputacion de filósofo y de hombre hábil. No se entregarán á las especulaciones largas y laboriosas de la crítica, ni se examinarán los cimientos de las máximas acreditadas desde Gregorio VII: nada se dirá sobre la solidéz ó debilidad de los principios, sino que se seguirá adelante deduciendo en la práctica las consecuencias mas perjudiciales.

Así veremos á toda la Inglaterra, herida de un largo entredicho, arder en descontentos y sediciosos; el Rey escomulgado y depuesto por la misma mano; el Padre comun de los fieles suscitarle un rival, profanar las indulgencias concediéndolas á la envidia y

á la injusticia, y erigir en una guerra santa los atentados de la usurpacion, reunidos á los de la rebellion. Se renovarán en Alemania y en Italia las escenas sangrientas y horribles, que con tanta frecuencia nos han hecho ya estremecer en las violentas contiendas de los Emperadores y de los Sumos Pontífices. Observaremos con horror en los confines del norte las bandadas de misioneros y de guerreros confundidos entre sí, no dejar otra eleccion á los bárbaros idólatras que el bautismo ó la muerte; y en vez de aficionarlos con la persuasion á una ley de amor, reducirlos á la necesidad de agravar el crimen de la idolatría con el de la apostasía. He aquí los riesgos que la Iglesia tuvo que correr y superar en los tiempos á que hemos llegado: la sencilla narracion nos convencerá mejor que todas las reflexiones de la economía del cielo en el manejo de los ausilios para mantener el reino de Jesucristo entre tantas naciones que el Eterno Padre le ha dado por herencia.

2. Saldrá la virtud del seno de la corrupcion: la luz resplandecerá en el centro de las tinieblas. En el mismo tiempo en que la sal de la tierra habia perdido su virtud, las riquezas y las grandezas temporales introducian la disipacion, la relajacion, la torpeza y la depravacion de costumbres en el clero secular y regular. Los sucesores de los Apóstoles, los sucesores mismos de un Antonio y de un Pacomio, poco satisfechos con dominar sobre el clero contra la prohibicion del doctor de las naciones, fingian la dominacion secular, el fausto y el poder de los

Soberanos; en este propio tiempo la tierra va á admirar otras nuevas órdenes que unirán el espíritu del claustro con el del apostolado, el retiro con la acción, y en una palabra, la pobreza con la fuerza evangélica. Si la codicia sacrilega y la incontinencia de los clérigos los habian hecho despreciables á los pueblos, y habían casi destruido la virtud del sagrado ministerio; los discípulos de Domingo y de Francisco, sacrificándose á la mendigüez y á la huida de todo placer sensual que fomenta la abundancia, van á restituir su primera energía á la gracia edificativa, recibida del Espíritu Santo por la imposición de las manos. Resucitarán al propio tiempo estos hombres del todo espirituales los dones de sabiduría y de inteligencia; harán brillar á la faz del universo una ciencia tan sólida y sublime, que se creará no poderse nombrar dignamente los autores con solos títulos humanos. No será ya Tomás mirado como un hombre, sino como un ángel descendido del cielo para instruir á la escuela. La unción celestial que destilará el corazón de Buenaventura y los rasgos inflamados que saldrán de sus labios, le grangearán el renombre de doctor seráfico.

3. Por el contrario en oriente, el esplendor de la silla de Crisóstomo, eclipsado despues de tanto tiempo, se amortiguará cada dia mas y mas, y caminará á su entera destruccion. Algunos restos con todo de las costumbres adquiridas y los enlaces efimeros de intereses entre los griegos y latinos, se conservarán entre ellos, ó impedirán á lo menos que-

brantar la comunión de un modo irremediable, hasta que los occidentales hayan sujetado á Constantinopla bajo el yugo que ellos habian preparado á los infieles. Veinticuatro años antes de esta revolucion, esto es, en el de 1180, el 24 de Setiembre, el Emperador Manuel Comneno murió en la comunión de la Iglesia católica, que á ejemplo de su padre y de su abuelo habia procurado constantemente mantener durante su largo reinado de mas de treinta y siete años. El arzobispo latino de Tiro, Guillermo el historiador, que al volver del concilio de Letran fue bien recibido de este Príncipe, é hizo una larga mansion en Constantinopla, exalta mucho su piedad y sus limosnas, y dice que su alma subió al cielo, y que su memoria es un objeto de bendición. Acusáronle los cruzados de impío y de malvado, como á la mayor parte de los griegos de aquel tiempo; pero á mas del temor que podia tener de sus armas, tuvo frecuentemente suficiente fundamento para reprender en ellos el poco celo que los animaba por aquella religion cuyos derechos reclamaban.

Viéndose Manuel Comneno acometido de la enfermedad de que murió, el patriarca Teodosio, que habia sucedido tres años antes á Chariton, exhortó á este Príncipe, para que diera providencia acerca de los asuntos del imperio, y sobre los intereses de su hijo Alejo que dejaba de poca edad (1). Manuel contestó, que viviría aun catorce años. Contaba con la palabra de ciertos astrólogos que disfrutaban en-

(1) *Nices. lib. 7. pag. 142.*

tonces de gran crédito en oriente, y le habían prometido una pronta curacion y gloriosas conquistas. En fin, la gravedad del mal desvaneció sus esperanzas: se arrepintió de su credulidad supersticiosa, y por consejo del patriarca escribió su desengaño. Tomándose luego el pulso, pidió el hábito monástico dando un profundo suspiro. Instaban los momentos: echóse mano con precipitacion del primer hábito de monge que pudieron encontrar, y se lo pusieron sobre sus vestidos ordinarios: en este estado entregó en breve su espíritu. Aunque él mismo se lamentaba de que la vida monástica casi no se reducía ya mas que al hábito y á una luenga barba, quiso con todo ser enterrado en el monasterio de Pantocrator, esto es, del Todopoderoso, que la Emperatriz Irene su madre habia fundado, y que contaba hasta setecientos monges del orden de San Antonio. Tambien fundó él mismo un monasterio en la embocadura del Ponto Eusino, pero reunió los monges tenidos por mas perfectos, y sin darles posesion alguna les señaló toda su renta del tesoro real. Con igual objeto de quitar á los monges todo motivo de distraccion y relajacion, renovó la constitucion de Nicéforo-Focas, que les prohibia adquirir nuevos bienes raices.

4. Sucedióle su hijo Alejo siendo de edad de trece años, bajo la direccion del gran maestro de la guarda-ropa, llamado asimismo Alejo. Habia sido el Emperador Manuel muy favorable á los latinos, que atrajo en gran número á sus estados, y á quienes confió con preferencia los asuntos mas interesantes,

porque hallaba en ellos mas grandeza de alma y mas fidelidad que en los griegos. Tuvo el regente Alejo la misma estimacion, y observó con ellos la propia conducta. Pero las preferencias mas justas son las que con mas dificultad se perdonan: el encono de los griegos, y sobre todo la envidia de los grandes y de los Príncipes de la sangre imperial, no tardó en llegar á su medida. Los debates sobre la Religion, y el poco respeto de los últimos Emperadores á la iglesia romana, á la que acusaban de heregía, justificando en su concepto los mas horribles intentos, no buscaban mas que la ocasion de descubrir su odio, esterminando los latinos de todo el imperio; y ésta se la ofreció en el segundo año del reinado de Alejo II la avaricia y la altivéz del regente.

5. Llamaron á Andrónico, descendiente de la misma familia de los Comnenos, genio turbulento y audáz, á quien el Emperador Manuel su abuelo habia encerrado en una prision, y posteriormente por un efecto de indulgencia le concedió el gobierno del Ponto para tenerle en un destierro honroso. Vino Andrónico con un ejército á acampar sobre las riberas del Helesponto frente de Constantinopla. Alzaron los descontentos en todas partes la cabeza; se juntaron audázmente, cogieron al regente y le condujeron al campo de Andrónico, quien mandó sacarle los ojos. Introdujo luego tropas en Constantinopla, para sostener el proyecto que habian formado de degollar á todos los latinos en un mismo dia. Sin embargo, estos supieron la trama; y no hallándose en estado de